

**RUTA
DEL
PERNALES**

RUTA DEL PERNALES

Antonio Matea Martínez
Gerardo González Montero

AUTORES

Antonio Matea Martínez
Gerardo González Montero

COLABORADORES

Francisco Noguero Fernández
José García Lanciano

REALIZACIÓN

Centro Excursionista de Albacete

EDITA

Diputación Provincial de Albacete

PRESENTACIÓN

El Centro Excursionista de Albacete y la Diputación Provincial, en un marco de estrecha colaboración, han intentado a lo largo de los años mantener vivas las tradiciones y leyendas de nuestra provincia. Una de esas leyendas, que permanece todavía viva en la memoria de la gente es la del Pinales, famoso bandolero estepeño, abatido por la Guardia Civil en la Sierra de Alcaraz el 31 de agosto de 1907.

Con motivo del centenario de su muerte nace la idea de conmemorar el evento con la realización de esta ruta. Se pretende con ello recorrer los lugares más significativos que guardan relación con el bandido, desde el lugar por el que entró en la provincia de Albacete, hasta Alcaraz, localidad en la que se le dio sepultura.

Si Pinales fue el bandolero más buscado por las fuerzas del orden durante los primeros años del siglo XX por sus fechorías cometidas en tierras andaluzas, para las gentes humildes fue siempre un auténtico héroe, un paladín de los campesinos andaluces y un defensor de sus causas.

En la Sierra de Alcaraz aún se recuerda con cariño a este personaje, como así hemos podido constatar al hablar con la gente de más edad, y aún permanece viva la leyenda del bandido generoso que repartía entre los pobres lo que robaba a los ricos. No es el

propósito de estas páginas clarificar esta leyenda, sino celebrar y recordar a un personaje legendario y querido en estas tierras. No es tarea fácil justificar una ruta que conmemore el paso de un bandido, que se podría enfocar simplemente como parte de un plan de dinamización turística. Hay incluso quien refuta que se recupere el recuerdo de alguien que mató y robó, y fue el personaje que más en jaque tuvo a la justicia española de los albores de siglo XX.

Simplemente es nuestro deseo dar a conocer una ruta por esta Sierra, con su cultura y sus tradiciones, que unido a la debilidad que sentimos por el senderismo, es más que suficiente motivo para intentar traer a la memoria la leyenda de tan célebre bandolero.

Vamos a recorrer en esta ruta los lugares por donde pasaron Pinales y el Niño del Arahál en la provincia de Albacete. Han sido muchos los años de investigación y de trabajo de campo en este sentido, aunque no todos podrán coincidir con nosotros en el trayecto que aquí dejamos escrito.

Así pues, recorreremos las localidades de Villaverde de Guadalimar, en cuyo término fue abatido. Visitaremos también Bienservida, Villapalacios Salobre y Vianos, para finalizar en Alcaraz, donde yacen sus restos, completando un recorrido por uno de los más bellos lugares de la sierra albaceteña.

VILLAVERDE DEL GUADALIMAR

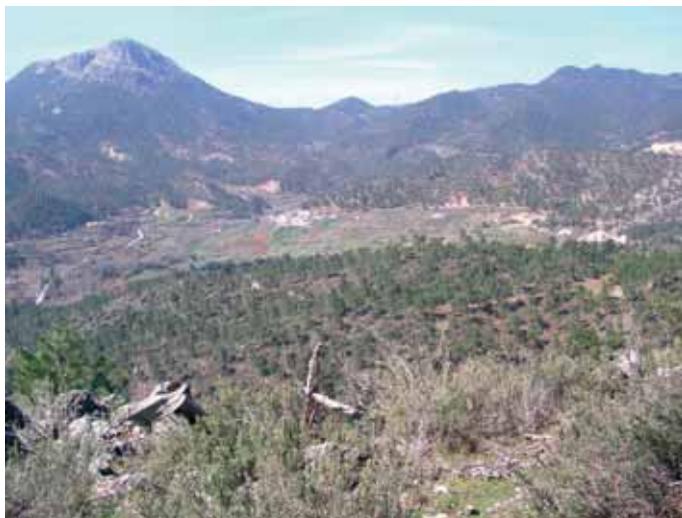
Villaverde de Guadalimar es una pequeña localidad albaceteña, situada en los confines de la Sierra de Alcaraz. No es pueblo que guarde monumentos muy interesantes para su visita, aunque todavía quedan restos de un viejo convento franciscano, cuyo patronato dependió de la Casa de Paredes. Pero esconde en su término municipal unos parajes naturales de excepcional belleza, ideales para la práctica del senderismo o de cualquier otro deporte o actividad que pretendamos realizar en la naturaleza.

La Peña del Cambrón preside todo su término, y su ascensión es obligada para los amantes del senderismo, des-

de cuya cima tendremos unas increíbles vistas de toda esta sierra. También podemos visitar la vecina localidad de Cotillas, que guarda todavía las ruinas de un viejo castillo árabe, o acercarnos a Los Chorros de Riópar, donde nace de forma espectacular el río Mundo. No lejos queda también el nacimiento de Arroyofrío, ya limitando con la provincia de Jaén, donde una presa artificial ha creado un rincón paradisíaco bajo las altísimas paredes del Calar del Mundo.

Pero aconsejamos, sobre todo, el interesante recorrido por el arroyo del Tejo, que nace entre los picos de La Sarga y el Padrón, que después formará el río Guadalimar. Esta zona está

poblada por numerosos pinares, con algunas encinas y quejigos, aun que queda muy lejos de aquellas grandes masas selváticas de carrascas, robles y pinos que guardó en otros tiempos. Hay que tener en cuenta que Villaverde de Guadalimar perteneció a la llama-



Peña del Cambrón

da provincia de La Marina, por lo que sus bosques fueron intensamente tala- dos a partir de 1750 para la construc- ción naval.

Esta población perteneció al concejo de Alcaraz, que la había ganado a los musulmanes por la fuerza de las armas, poco después de la conquista del castillo de Alcaraz en el año 1213. Sin embargo, en el siglo XV quedó integrada en el Señorío de las Cinco Villas de la Sierra de Alcaraz, bajo la jurisdicción de los Condes de Paredes, al igual que ocurrió con Cotillas, Villapalacios, Bienservida y Riópar. Antes de tomar su definitivo nombre

se denominó Villaverde de Ambas Aguas, por los dos riachuelos que atraviesan su núcleo urbano.

No podemos irnos de Villaverde de Guadalimar sin degustar su deliciosa gastronomía, dotada de una amplia muestra de platos típicos de la sierra, que dejan constancia del buen hacer de estas gentes en el arte de la cocina. Hay que citar, entre otros, la olla de aldea, las migas, el ajo arriero o el ajo mulero, que junto al “Hornazo del Pernalles”, diseñado especialmente para esta ruta, nos van a deleitar con su excelente sabor y, con toda seguridad, nos van a dejar plenamente satisfechos



Villaverde del Guadalimar

BIENSERVIDA

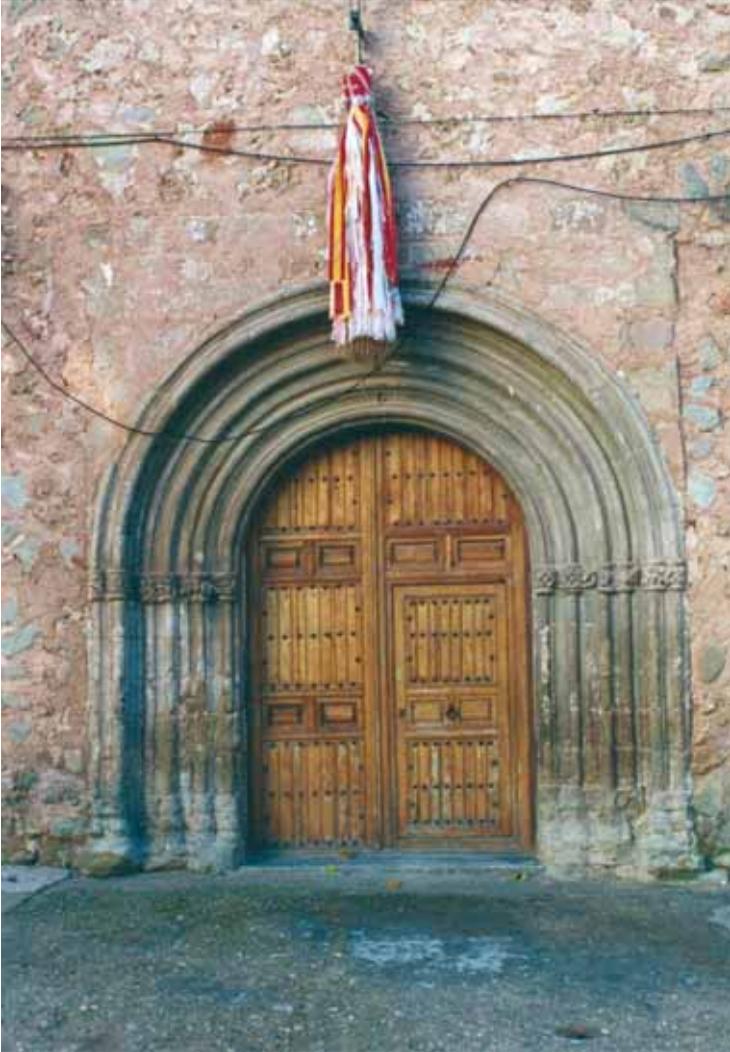
Al igual que Villaverde, Bienservida fue aldea de Alcaraz desde que fue conquistada a los moros en el año 1213, formando igualmente parte, años más tarde, del Señorío de las Cinco Villas de La Sierra de Alcaraz. Se han hallado restos de población muy antigua dentro de su término municipal, entre ellos una escultura ibérica que perteneció a un enterramiento, quizás de algún reyezuelo o personaje de cierta importancia. Esta escultura, fechada en el siglo IV antes de Cristo, representa a un león con la cabeza de un hombre barbado entre sus garras, y actualmente se encuentra en el Museo Provincial de Albacete.

Destaca dentro de la villa la iglesia parroquial de San Bartolomé, construida en el siglo XVI en una sola nave, con cabeza cuadrada de cubierta gótica y portada del mismo estilo. Dentro del templo es interesante el retablo, formado por dos partes claramente diferenciadas; la inferior, de estilo plateresco avanzado, con la imagen del santo titular, y la superior de finales del XVI o principios del XVII, rematada en el calvario. Este retablo es uno de los más grandiosos de la provincia de Albacete, no sólo por su tamaño, sino también por su equilibrio arquitectónico, dentro de su sobriedad estilística.

Posee también Bienservida una ermita dedicada a la Virgen de Turruchel, patrona del pueblo, situada en la carretera nacional 322, junto al río del mismo nombre y bajo el cerro Vico. Esta ermita data posiblemente del siglo XVI, aunque fue reedificada en el año 1913. Cuenta la tradición que se levantó tras ser hallada la imagen de la Virgen por unos labradores, a quienes les dijo que quería ser la patrona del pueblo.

Esa imagen de la Virgen era de estilo bizantino, con manto de color azul y con el niño vestido de rojo, aunque con el tiempo desapareció y fue sustituida por la imagen actual. Todos los años, el tercer domingo de mayo, se lleva a la Virgen en romería hasta la ermita, subiéndola de nuevo a la parroquia de Bienservida el día 24 de agosto, día de San Bartolomé.

Pascual Madoz cita también en sus *Descripciones Geográficas* una torre vigía, “obra antigua de moros”, que estuvo situada en la calle de la Torre. Todavía los más viejos recuerdan la existencia de algunos paredones que daban forma a una torre cuadrada, similar a la que todavía subsiste en la vecina localidad jienense de Villarodrigo, aunque se ha perdido por completo cualquier huella que permita recordar su existencia anterior



Iglesia de San Bartolomé (Bienservida)

VILLAPALACIOS

Situada sobre una pequeña plataforma de terreno, debió tener esta población cierta importancia como pueblo fortificado, de casi imposible ocupación por la fuerza de las armas. Incluso las crónicas antiguas citan un viejo castillo arruinado dentro del pueblo, aunque actualmente no queda nada de él. Perteneció Villapalacios a la jurisdicción de Alcaraz, al parecer con el nombre de Cenylla, al igual que todos los municipios que hemos visto hasta ahora. Más tarde estuvo incluido en el Mayorazgo de Paredes, como residencia del gobernador o alcalde mayor, que era quien tutelaba el Señorío de las Cinco Villas de la Sierra de Alcaraz en nombre de los Condes de Paredes.

A mediados del siglo XVIII, el XIII Conde de Paredes, Isidro Manrique de la Cerda, vendió este señorío, a Pedro Amores Angulo, vecino de las Peñas de San Pedro, que había adquirido recientemente el título de Conde de las Navas de Amores. Al Conde de Paredes no le importaba demasiado dejar uno de sus estados

si obtenía a cambio grandes beneficios, ya que poseía otros diferentes. Pero don Pedro Amores, Alguacil perpetuo de la villa de las Peñas de San Pedro, había comprado en 1740 el título de conde y tenía interés en obtener un señorío para poder ejercer su dominio jurisdiccional.

El edificio más sobresaliente de Villapalacios es su iglesia parroquial de San Sebastián, una construcción rectangular de una sola nave con arcos transversales y portada ojival de estilo



gótico, en la que sobresale un escudo de los Manrique del siglo XVI. Dentro de ella encontramos detalles mudéjares en la techumbre del coro y una elevada tribuna renacentista con hermosas tallas.

La ermita de San Cristóbal se encuentra cerca del pueblo, y fue reconstruida con la colaboración de todos los vecinos en los años cincuenta. Las fiestas patronales de Villapalacios se celebran entre los días 13 y 17 de septiembre, en honor del Santo Cristo de la Vera Cruz. Durante las fiestas se baila la jota, se

corren vaquillas y se juega a la Taza, un juego único en nuestra provincia.

Cerca de Villapalacios, en la Sierra del Relumbrar, se encuentra el Pico de las Almas, donde quedan los restos de una antigua atalaya árabe. En esta sierra, a cuyos pies corre el río Guadalmena, podemos encontrar una flora singular autóctona, muestra de antiguos bosques que se extendieron por toda la zona, y dicen que todavía es posible encontrar en ella al lince ibérico, un felino tan valorado como escaso en nuestro país.



Escudo de los Condes de Paredes

SALOBRE

Se llega a Salobre desde Alcaraz por su pedanía de Reolid, lo cualidad conocida por sus baños de la Esperanza y de Benito, ya famosos en el siglo XVIII y abundantes en aguas minero-medicinales, útiles para curar el reuma y diversas enfermedades de la piel. Se encuentra también junto a esta población el Estrecho del Hocino, una espectacular garganta por donde a duras penas pasan la carretera y el río Salobre, que se encajona entre unas paredes completamente verticales formando bonitas pozas y rápidos.

Este desfiladero del Hocino, de apenas un kilómetro de recorrido, queda situado entre el cerro de la Navaza y el cerro de los Pizorrosos del Aljibe, llamado también la Veleto del Moro, porque al parecer, antiguamente fue punto de vigía cuan-

do todavía los hombres de la Media Luna dominaban estas tierras antes de ser reconquistadas por el rey Alfonso VIII en 1213.

Dentro de Salobre se encuentra la ermita de la Virgen de la Paz, del siglo XVI, y en la Plaza de Tierno Galván, donde está el Ayuntamiento, hallamos también un viejo edificio que fue vivienda para los obreros y almacén de maquinaria de la antigua fábrica de hojalata. Esta fábrica se construyó en el siglo XVIII,

favorecida por el impulso que dio el rey Carlos III a la industria metalúrgica española.

La maquinaria de esta fábrica de hojalata había sido movida por el río Salobre, río que divide la población en dos, cuyo origen está en la unión de los arroyos de Zapateros y de las Crucetas. An-



tes de llegar al pueblo pasa por La Herrería, una bonita zona recreativa con piscina, por el ruinoso cortijo de los Marines y junto a la vieja fábrica de paños e hilos, en la que se elaboraban mantas, capas y otros objetos de lana. Tras salir del pueblo entrega sus aguas al río Guadalmena, aunque antes recibirá las del arroyo del Ojuelo y las del río Angorrilla.

El Ojuelo fue una antigua pedanía de Salobre, en la que llegaron a vivir a principios del siglo XX más de 60 personas, aunque hoy día está completamente en ruinas y totalmente deshabitada. Cerca del Ojuelo, junto al collado de Juan Calabria, se encuen-

tra el Cerro de Agudo, sobre el que se cuenta la historia sobre un antiguo tesoro hallado por un pastor llamado Sabino. Se cuenta que Sabino mostró su tesoro al maestro de El Ojuelo para que le indicase su valor, pero éste le contestó que era preciso que un experto las examinase. El maestro, que antes de dedicarse a la labor pedagógica había sido ministro de Dios, cogió la orza con las monedas y se las llevó a la capital con tal fin. Pero cuentan que el antiguo cura no volvió a aparecer por la aldea hasta muchos años después, dueño de una inmensa fortuna, que nadie supo cómo había conseguido.



Salobre

VIANOS

Hay que destacar de Vianos la iglesia de San Sebastián, sin duda alguna su edificio más sobresaliente y antiguo, construida de una sola nave en el siglo XVI con sillares bien labrados. Destaca del exterior una hermosa ventana de estilo plateresco en su torre campanario, aunque se encuentra tapiada desde hace muchos años. Debajo de la torre, en el interior del

templo, se encuentra el coro, y enfrente, el altar mayor, con un hermoso retablo. En los laterales podemos ver diversas imágenes de santos y santas.

Junto a la iglesia, situada en la Plaza de Cervantes, existe una bonita fuente, construida frente a otra cercana con un pilón. Desde esa misma plaza salen calles limpias que huelen a campo, algunas de ellas sin

final. Muchas de las casas que se levantan por estas calles vianescas están dotadas de hermosas fachadas pintadas de blanco, adornadas con bonitos enrejados, en las que hay colocadas, en los meses de estío y primavera, bonitas macetas floreadas que contribuyen a hermostrarlas todavía más. Incluso alguna calle se encuentra cruzada por alguna pasarela superior que comunica las viviendas de ambos lados.

A la salida del pueblo, en el Charcazo, se encuentra una hondonada que forma parte de los restos de una plaza de toros del siglo XVIII, lo que muestra la tradición taurina y ganadera de esta población. El toro es el animal emblemático



Vianos Iglesia de San Sebastián

co de esta localidad y está representado incluso en su escudo municipal, en el que aparecen también dos llaves unidas por una cadena, con una corona real por encima del conjunto.

Se dice que en Vianos siempre han pastado los toros bravos. Así sigue siendo en la actualidad y así lo podemos comprobar en los campos que se extienden por debajo de la altiplanicie en la que se asienta esta localidad. Es usual encontrar en los archivos municipales de siglos pasados de distintas localidades de la provincia, diferentes gastos para comprar toros de Vianos en las fiestas que allí se celebraban. Y como última re-

ferencia a este animal, no podemos abandonar el pueblo sin hincar el diente al riquísimo estofado de rabo de toro que cocinan por estas tierras.

En Vianos se acaba la Sierra de Alcaraz. Desde la alta plataforma, privilegiado mirador para mirar sobre el llano, se abren, dirigiendo la mirada hacia Povedilla, Gorgojí y Viveros, los famosos Campos de Montiel, tan citados en el Quijote. No podemos irnos de esta población sin asomarnos a estas asombrosas llanuras rojizas, que hacen también de puente entre las Cordilleras Béticas y Sierra Morena, llamada antaño los Montes Marianos.



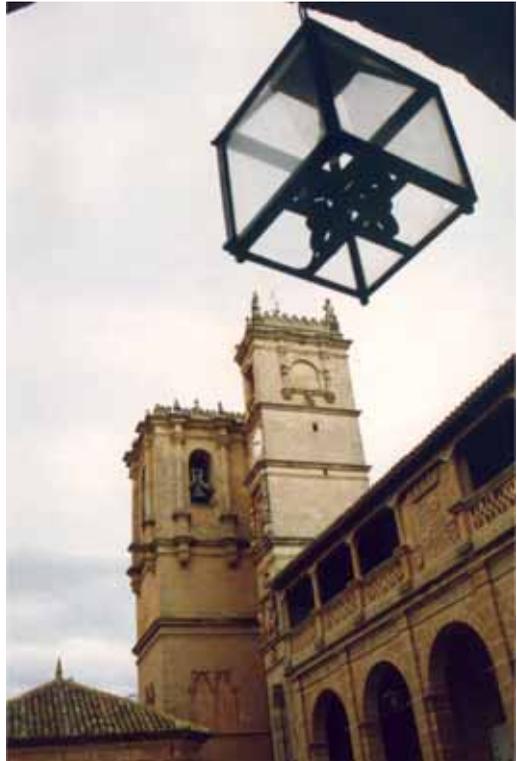
ALCARAZ

Poco se sabe sobre la historia de Alcaraz hasta su reconquista por las tropas de Alfonso VIII en 1213, aunque existen restos en sus cercanías de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro. Tras la conquista a los árabes, en que Alcaraz aparecía con los títulos de “Llave de España y Cabeza de Extremadura”, se creó un Concejo para administrar la fortaleza y la población, y se le otorgó el Fuero de Cuenca, encaminado a conseguir la repoblación del lugar y a regular la convivencia de sus habitantes.

El siglo XIII supuso para Alcaraz su máximo apogeo, motivado por el hecho de ser un importante bastión cristiano hendido en territorio agareno, hasta que en 1242 se alejó definitivamente la frontera con la rendición del reino de Murcia. Fueron constantes las expediciones que desde aquí se lanzaron a la conquista de territorio, creando un amplio alfoz que llegó a ocupar casi la mitad occidental de la provincia de Albacete, con una pequeña franja de la provincia de Ciudad Real. Dentro de sus dominios había territorios de localidades tan distantes como Peñas de San Pedro y Villanue-

va de la Fuente, o como de Riópar y Villarrobledo.

El Marqués de Villena fue señor de la ciudad, título que había sido concedido por Juan II el 5 de diciembre de 1429. Sin embargo, Alcaraz se alzó en armas contra el Marqués a favor de los Reyes Católicos, en la guerra de sucesión que éstos mantenían con Juana la Beltraneja, que era apoyada por el de Villena. Fue entonces cuando Alcaraz



Torres del Tardón y la Trinidad

recibió de los reyes los timbres de “La Muy Noble y Leal”. Cuando se tomó la fortaleza al Marqués, se destruyeron sus murallas, para que ningún otro señor pudiera acabar de nuevo con su celosa independencia haciéndose fuerte en ella.

Alcaraz no tiene hoy día la fama y la grandeza de aquellos belicosos años medievales, pero conserva auténticas joyas arquitectónicas, como su monumental Plaza Mayor, principal honra y orgullo de la ciudad. Empezada a construir en el siglo XVI, posee numerosos arcos que cierran varios soportales, donde antiguamente se celebraba el mercado. Dentro de ella se encuen-

tran las mal llamadas torres gemelas del Tardón y la Trinidad, fruto de una fina arquitectura renacentista; el antiguo convento de Santo Domingo, que más tarde fue lonja y prisión, y las lonjas del Ayuntamiento y de Regatería también forman parte de ella.

Junto a la plaza se levanta la iglesia de la Trinidad, del siglo XV, y en la parte opuesta se encuentra la portada plateresca de la Aduana o del Alhorí. Cerca se abre el Arco de Zapatería, que da paso a callejuelas estrechas y moriscas, todas ellas cargadas de historia y de orgullo, por las que es recomendable dar un sosegado paseo.



Acueducto de Alcaraz

FRANCISCO RÍOS GONZÁLEZ, PERNALES

Pernales nació el 23 de julio de 1879 en Estepa, un pueblo de Sevilla situado entre Puente Genil y Osuna, y fue bautizado cuatro días más tarde en la iglesia de Santa María con el nombre de Francisco de Paula José Ríos González. Era una época infausta para los campesinos andaluces, en el que el principal quehacer diario era el de su supervivencia.

Con apenas un lustro de existencia del régimen conocido como Restauración, Cánovas del Castillo había impulsado un sistema de turnos de partidos a la manera inglesa, en el que los liberales y conservadores se turnaban en el poder. Pero ambos partidos defendían a una sociedad burguesa, que se enriquecía con la industria y con la agricultura de los latifundios, mientras la mayoría de la población vivía en el analfabetismo y la miseria.

Este régimen, cuya cima era ocupada por el rey Alfonso XII, llegado del exilio francés en plena guerra carlista, era apoyado por la Iglesia y el Ejército, y en él apenas un dos por cien de la población tenía derecho al voto. De

todas formas los caciques, por medio del encasillado y el pucherazo, se encargaban de amañar las elecciones y evitar sorpresas desagradables a la oligarquía dominante.

Como la mayoría de los campesinos andaluces Pernales no recibió instrucción alguna en la escuela y a los diez años trabajaba de cabrero con su padre en Calva, aunque dos años más tarde ambos regresaron a Estepa. Allí, cuando no tenían trabajo y el hambre apretaba los estómagos vacíos de la familia, tuvieron que cometer algunos robos en los vecinos campos, lo que les llevó a tener algún encuentro con la Guardia Civil. En al-



guno de estos encuentros parece ser que el joven Francisco Ríos recibió varios golpes por parte de los guardias que así empezaron a ganarse un feroz enemigo.

Durante estos años de su niñez fue cuando Francisco Ríos aprendió a leer y a escribir malamente. También trabajó un tiempo como cuidador de caballos, por lo que parecía que el camino de Pernales se iba a enderezar y no llegaría nunca a ser el famoso bandi-

do. Pero al igual que otros niños andaluces empezaba a soñar con resucitar la vieja estampa del bandolero dueño y señor de los caminos, que sometería a sus prebendas a los ricos del lugar.

Estepa había sido cuna de bandoleros famosos, como Juan Caballero, el Lero, nacido el 23 de agosto de 1804, cuya vida fue una de las más largas en la historia del bandolerismo, pues murió el 30 de marzo de 1885. Este bandolero, auténtica leyenda en su pueblo, fue capturado, pero ante la falta de pruebas fue puesto en libertad, viviendo, según cuentan, del producto de sus robos. Publicó unas memorias escritas en mano del escritor José María de Mena, con las que quiso ensalzar su vida y oscurecer la de José María el Tempranillo.

También había nacido en Estepa, trece años antes que Pinales, Joaquín Camargo Gómez, a quien el maestro de Estepa le puso el apodo de Vivillo, al parecer porque era bastante despabilado. Pero aunque el Vivillo fue huésped en numerosas ocasiones de las cárceles andaluzas, igual número de veces tuvo que ser puesto en libertad al no encontrarse pruebas que pudieran condenarlo, aunque él reconoció más tarde, en unas memorias que escribió, que era fundamentada su fama como ladrón.

Incluso fue famoso este Vivillo porque ejerció como picador de toros en las plazas de Linares y Madrid con la

cuadrilla de Antonio Moreno, Morenito de Alcalá, aunque tuvo que retirarse al no ser capaz de aguantar las embestidas del público. Joaquín Camargo, a quien se atribuye el dicho de que los alambres acabarían con ellos, murió a los sesenta y cuatro años en Argentina, víctima de un veneno que se suministró a la muerte de su compañera sentimental.

El padre del joven Francisco siguió robando por los campos, y en uno de estos robos fue sorprendido por los miembros de la Benemérita. Uno de los guardias le golpeó en la cabeza con su fusil, lo que le provocó la muerte poco tiempo después. Francisco Ríos, que era solamente un crío, juró desde entonces odio eterno al benemérito cuerpo.

De nuevo se torció la vida de Pinales y abandonando el trabajo volvió a las correrías y a cometer pequeños robos. Incluso ayudó alguna vez a su tío Antonio Ríos, “el Soniche”, posible maestro suyo en el arte del bandolerismo. El 25 de diciembre de 1901 se casó en la iglesia de Santa María de Estepa con María de las Nieves Pilar Caballero, cinco años mayor que él, con la que tuvo dos hijas, aunque años más tarde su esposa lo abandonó, al parecer por los malos tratos que recibía de Pinales.

Inició sus andanzas bandoleriles con Antonio López Martín, “el Niño de la Gloria” y Juan Muñoz, “el

Canuto”, a los que se uniría más tarde Antonio Sánchez, “el Reverte”. Comenzaron entonces los asaltos en los cortijos y a exigir dinero a las gentes acaudaladas, incluso tuvieron algunos enfrentamientos a tiros con los miembros de la Benemérita lo que hizo que fuera cogiendo gran fama. Se cuenta también que llegaron a ser apresados por las fuerzas de la autoridad en una ocasión, pero misteriosamente escaparon.

Se le empezó a llamar Pedernales por la dureza de sus sentimientos, como así demostró con sus hijas, a las que quemó molesto por su llanto. También se le acusó de violar a una mujer en el cortijo de Cazalla. Igualmente fue implacable matando al dueño del cortijo de Hoyos, cerca de La Roda, que al parecer había intentado envenenarlo, junto a su tío el Soniche y otro miembro de la banda. Finalmente este nombre derivó en Pinales, que es como se le llamaría desde entonces.

Solían actuar por los campos de Marchena, Puebla de Cazalla, Osuna, La Roda, Santaella, Lucena, Morón, Écija y todo el valle del río Genil. El diario contacto con gañanes y gente humilde, víctimas de las injusticias de la sociedad, hacía que estas gentes le solicitasen de vez en cuando alguna ayuda. Incluso solía repartir algunos cigarros y algún duro entre los campesinos que se cruzaban por su camino, de donde tal vez le venga la fama de

repartir el dinero entre los pobres. A cambio, éstos le prometían fidelidad y veían en él un aliado contra los ricos, un defensor de sus derechos, además de saber que su traición sería terrible castigada.

Por otra parte, Pinales era un consumado jinete que sabía escapar rápidamente a cuantas emboscadas le tendían a lomos de su caballo Relámpago, que superaba en velocidad a cualquier otro caballo. Sus robos consistían en solicitar amablemente una cantidad de dinero, (generalmente mil pesetas) cantidad que la persona elegida solía entregar, conocedora de su fama y para evitar males mayores. Estos robos fueron en aumento y las autoridades de Madrid empezaron a preocuparse ante sus fechorías, incluso se dice que llegó a asaltar al gobernador de Córdoba, al que en persona le solicitó mil pesetas.

Por esta época se enamoró de una moza de poco más de veinte años, Concha Fernández Pino, vecina de un pueblo llamado El Rubio, por la que fue correspondido. Pero ante el aumento de guardias civiles en la zona decidió cambiar de aires y empezar a actuar en la provincia de Málaga. Pronto se uniría a la banda un nuevo miembro, llamado Pedro Ceballos, a quien apodaban “el Pepino”, allá por el mes de mayo de 1907, y más tarde un gañán del Arahal, Antonio Jiménez Rodríguez, al que todos llamaban “el Niño de Arahal”.

Sin embargo la buena suerte que habían tenido los bandidos hasta esa fecha, se quebró el 31 de mayo de 1907, al ser sorprendidos por la Guardia Civil entre los pueblos de Alcolea y Villafranca, en la provincia de Córdoba. En el tiroteo que se produjo fue herido el Niño de la Gloria, que poco después murió, y otro miembro de la pandilla, el Reverte, fue hecho prisionero.

Alentados por la captura de un miembro de la banda de Pinales y por la muerte de otro, las autoridades decidieron dar el golpe definitivo para capturar al bandido. De distintos puntos de España llegaron guardias civiles de forma que, unidos a los ya existentes, eran ya varios cientos los que iban tras sus pasos. Pero su movilidad impedía conocer con exactitud donde se encontraba, pues cuando los miembros de la autoridad lo creían en Sevilla, éste aparecía en Córdoba, en Sierra Morena o en la Serranía de Ronda, lugares todos ellos que conocía a la perfección.

Fue por aquellos años cuando empezaron a aparecer falsos Pinales que

usaban su nombre para asaltar los caminos, incluso se dice que el mismo Pinales fue asaltado por uno de estos bandoleros apócrifos. Sin saber cómo ni por qué, el bandido perdió su caballo Relámpago y desde entonces se le vería encima de un macho castaño.

El 24 de julio de 1907 Conchilla, “la del Pinales”, dio a luz una niña, fruto de sus amores con el bandido. Éste se reunió con ella y al parecer le pidió que marchase a Valencia, donde

se reunirían más tarde, quizás con la idea de partir hacia América. Aquellos aires ya no eran muy saludables para el ya célebre bandolero.

Aún siguieron un tiempo las correrías del estepeño con su inseparable compañero, el Niño de Arahál. Uno de sus últimos golpes conocidos

fue en Mancha Real, aunque se duda que fuera el auténtico Pinales. Pero sus movimientos eran cada vez más reducidos y el encuentro con los guardias iba en aumento, por lo que decidió por fin escapar y reunirse con su querida Conchilla en Valencia; si no lo hacía ahora luego tal vez fuera demasiado tarde, pues toda aquella zona



Conchilla, “la del Pinales”

era un auténtico hervidero de guardias civiles. El Niño de Arahál no quiso abandonarlo y decidió marcharse con él hasta Valencia.

El bejarano Florentino Hernández Girbal nos dice en su libro *Bandidos Célebres Españoles*, que Pernaes y el Niño de Arahál atravesaron entonces parte de la provincia de Jaén y el 29 de agosto se les vio por el Puente de los Aceiteros, a cuatro kilómetros de las Navas de San Juan, al norte de Úbeda. Sin embargo no tiene mucho sentido los lugares por donde cuenta que pasaron después. Lo que sí tiene más sentido y es más probable que sucediese, es que a las nueve de la mañana del sábado 31 de agosto, el guarda forestal Gregorio Romero Henares, retirado de la Guardia Civil, se encontró con los bandidos en las inmediaciones del puerto del Bellotar, al noroeste de Villaverde.

Por debajo de este puerto pasaba una vereda que venía de Villarrodrido, en la provincia de Jaén, y se dirigía hacia Los Picarazos, bajo el pico de La Sarga. Este guarda forestal debió sospechar algo de estos dos hombres que venían tan armados, y que, por las ropas que vestían, sabía de otras tierras. Enseguida se dirigió a Villaverde y dio cuenta de su encuentro con estos forasteros al juez municipal, don Miguel Serrano, quien de acuerdo con el alcalde decidió enviar al alguacil Eugenio Rodríguez Campayo para dar aviso al

teniente de la Guardia Civil. Éste se encontraba en el caserío de El Sequeral, a seis kilómetros al sur de Villaverde, entre la Venta del Tabaquero (cerca de la antigua Resinera de Cotillas) y El Parrizón.



*Los Picarazos, al fondo el Padroncillo
y el Calar del Mundo*

El segundo teniente Juan Haro López, jefe de la línea de Alcaraz, cuenta en el informe que realizó al ministro de la Gobernación (lo que hoy sería el ministro del Interior) que informado de la existencia de los dos sospechosos, salió en su busca con el cabo Calixto Villaescusa Hidalgo, el guardia primero Lorenzo Redondo Morcillo, y los guardias segundos Juan Codina Sosa y Andrés Segovia Cuartero.

En Villaverde conocieron que los sospechosos se encontraban en el cortijo del Arroyo del Tejo, donde se detuvieron a comer bajo la sombra de una noguera, aunque sobre este punto existen otras versiones. Después de haber hablado con varias personas ya mayores que han vivido en el cortijo del Arroyo del Tejo, éstas aseguran que sus padres y otros vecinos que vivían allí cuando murió Pinales, les habían contado que los bandidos se detuvieron en realidad a comer en La Casica, un pequeño refugio de pastores que hay más arriba del cortijo anterior.



Cruz del Pinales. Lugar de su muerte

Por orden del oficial de la Guardia Civil el cabo Villaescusa y el guardia Segovia se dirigieron por el Prado de la Rosinda hasta El Portillo y desde aquí siguieron el camino que se dirige por Las Morricas hacia el arroyo del Mesegar con dos prácticos (paisanos que conocían la zona). Este camino se divide a su vez en otros dos al llegar al citado arroyo: uno va hacia la derecha

hasta el cortijo del Mesegar y otro hacia la izquierda a Riópar, que pasa bajo la falda del Padroncillo. El teniente se dirigió con los guardias Redondo y Codina hacia el cortijo del Arroyo del Tejo, pero los bandidos ya se habían ido.

Pinales y el Niño llegaron, según el informe del teniente, hasta 8 pasos del cabo Villaescusa y del guardia Segovia. Éstos les dieron el alto, pero los bandidos respondieron disparando. En este lugar donde murió Pinales la senda se empina ligeramente, y existen dos grandes piedras, donde seguramente se ocultaron los guardias. El camino, que todavía se distingue perfectamente, es muy estrecho, por lo que Pinales iría delante y el Niño detrás, que así pudo escapar de una nueva descarga, aunque finalmente fue abatido al tropezar con el teniente Haro, el guardia Redondo y el guardia Codina. Parece ser que, este último le alcanzó con un disparo, pues así lo afirmaba el oficial en su informe:

“Al referido Pinales le dispararon a la vez el cabo Villaescusa y el guardia Segovia, aunque quizás un poco antes el guardia, sin que se pueda precisar quien lo mató, pues los dos creen haberlo herido. Al Niño de Arahál, puedo asegurar que, en un disparo hecho por el guardia Codina fue cuando se vio caer al bandido... El que debe ser Pinales, por los documentos que se le han ocupado y coincidir las señas



Guardia Civil Andrés Segovia Martínez

facilitadas por la superioridad, aparenta ser de unos veintiocho años, de 1,49 metros de estatura, ancho de espaldas y pecho, algo rubio, quemado por el sol, con pecas, color pálido, ojos grandes y azules, pestañas despobladas y arqueadas hacia arriba; vestido con pantalón, chaqueta corta y chaleco de pana lisa, color pasa... El que aparenta ser el Niño de Arahál es de unos veintiséis años de edad, de 1,61 metros de estatura, de pocas carnes, pelo rubio, barbilampiño, cara afeitada, viste igual que el anterior..."

Al Pernaes se le ocupó, según el informe del teniente Haro, un macho castaño oscuro, una escopeta de dos

cañones de fuego central de retroceso, un revólver sistema Smith de seis tiros, un anteojo de larga vista, un reloj sistema Roskof, una cartera de bolsillo con tres billetes de 100 pesetas, una pluma para escribir, una carta con un sobre que se dirigía a Carmen Morales González, y otra en la que proponía una entrevista a una tal Mariana.

Al Niño de Arahál se le se incautó, entre otras cosas, una yegua castaña clara, un revólver sistema Smith, una navaja de muelles de grandes dimensiones, fabricada en Albacete, y una cartera de bolsillo con cuatro billetes de 100 pesetas.

Una vez muertos los bandidos fueron llevados hasta Villaverde, donde quedaron expuestos toda la tarde en la



Pernaes y el Niño muertos

plaza a la curiosidad pública. Al día siguiente, 1 de septiembre, los cadáveres fueron trasladados en un carro por Bienservida a Alcaraz, donde fueron depositados en el antiguo convento de Santo Domingo. Allí se les practicó la autopsia y quedaron a la espera de que llegasen las personas que debían identificarles. Fue numeroso el público que acudió al lugar para ver los cadáveres de los bandidos, que fueron expuestos encima de unas mesas.

El ministro de la Gobernación, don Juan de la Cierva, no podía creer la noticia, pues las andanzas del Pinales habían constituido para él y para todo el Gobierno una auténtica pesadilla. Las personas designadas para identificar a los bandidos procedentes de Andalucía llegaron a Alcaraz el lunes día 2 a las siete de la tarde. De estas personas, cinco afirmaban que sin duda se trataba de Pinales, aunque dos de ellas parecían no estar muy seguras, pues según decían no tenía el mechón de pelo que llevaba siempre sobre la frente.

La autopsia practicada a los bandidos dio a conocer que Pinales había

recibido un disparo en cada ingle, mientras que el Niño de Arahál fue alcanzado en el corazón. El juez certificó que la muerte de los bandidos se había producido entre las dos y las tres de la tarde del citado día 31.

La amante de Pinales, Conchilla, cuando se enteró de la noticia por los periódicos regresó a su pueblo, El Rubio. Allí su hija fue bautizada con el nombre de Juana Isabel Cristina. Más tarde el juez de instrucción de Écija mandó a once guardias civiles para que fueran a detenerla, no sabemos con qué cargos.

Después de la muerte de Pinales las gentes del campo andaluz sintieron una rabia enorme por la pérdida de su héroe, aunque pronto se tornó en alegría, pues un pastor de Estepa, que había dudado ante las autoridades cuando fue llamado a identificar el cadáver, afirmaba esta vez ante sus paisanos que ninguno de los muertos de Alcaraz era el famoso bandido. Se llegó a decir incluso que el muerto de la Sierra de Alcaraz era otra persona, un anónimo malhechor con quien las autoridades ocultaron sus reiterados fra-



Escopeta de dos cañones que perteneció a "El Pinales" (Museo del Ejército)

casos en el intento de captura del verdadero bandido. Algunos, con una imaginación todavía más vasta, dijeron que Pinales había conseguido huir a Méjico, donde había muerto pocos años después de una vulgar pulmonía.

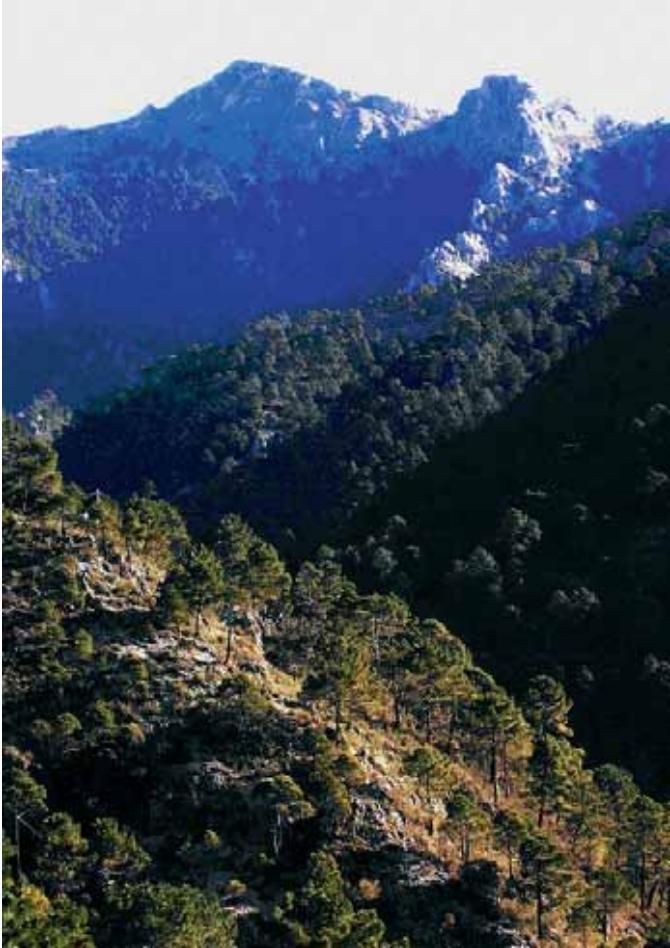
Todavía existe en Alcaraz una leyenda, que cuenta que algunas noches el espíritu de Pinales sale de su tumba para robar a las personas más ricas del pueblo. Así, cuando alguien es robado se culpa al bandido, que según dicen, lleva el producto del robo a alguna familia de humilde condición. Si las personas pudientes no quieren ser víctimas de sus robos, deben subir al cementerio, situado en el viejo castillo morisco, y depositar algunas flores en

su tumba. Por este motivo nunca faltan flores frescas junto a la lápida de Pinales.

La tumba de Pinales se encuentra, arrinconada entre dos paredes de nichos de reciente construcción. Desde allí, desde lo alto del castillo, el más ilustre huésped de todo el campo santo, puede contemplar la sierra albaceteña que hizo famosa con su muerte y los cercanos campos andaluces, en los que todavía resuenan los ecos de esta copla:

Ya Mataron a Pinales,
ladrón de Andalucía,
el que a los ricos robaba
y a los pobres socorría





Pico de la Sarga

ETAPA EL BELLOTAR-VILLAVERDE DE GUADALIMAR

Pernales, acompañado del Niño de Arahál, entró en la provincia de Albacete por el collado de las Lagunillas, en las faldas de la Peña del Cambrón. Después siguieron hacia el cortijo de las Mangadas o del Puerto, donde se toparon con el guarda forestal Gregorio Romero Henares, que fue quien denunció su presencia al juez de Villaverde.

Para no hacer demasiado larga esta ruta, nosotros comenzaremos desde las casas de Los Collados, situadas cerca de las casas del Bellotar. Desde aquí seguiremos por un carril que cruza el arroyo del Saz, dejándolo después para seguir por una senda que discurre por las faldas del Cerro de la Juanfría y del Pico de la Sarga.

Se puede observar, antes de llegar a Los Picarazos, la antigua senda que venía de la provincia de Jaén y pasaba por debajo del puerto del Bellotar, que casi con toda seguridad fue la que siguió Pernales el día de su muerte. Esta senda está apuntalada con numerosos ribazos de piedra, que muestran la importancia que tuvo este camino en otros tiempos.

En Los Picarazos podemos hacer un alto para almorzar, o simplemente para

disfrutar de la grandiosidad del paisaje. Unas grandes piedras con extrañas formas humanas, como si fueran personas con sotana, han llevado a las gentes de Villaverde a denominarlas “Los Frailes”. Las vistas del valle del arroyo del Tejo, y de todos los alrededores, son en verdad increíbles desde el lugar en el que se alzan estas singulares rocas.

Desde Los Picarazos debemos empezar el descenso por la pista forestal del arroyo del Tejo, que cruzaremos antes de llegar al barranco del Judío, donde existe una fuente de aguas frescas y cristalinas. Junto al camino se encuentra un tejo de grandes dimensiones.

Desde el barranco del Judío se llega en pocos minutos a La Casica, una tinada de pastores, desde la que parte una senda hacia el Prado de la Rosinda. Desde este lugar es preciso subir hasta El Portillo, desde el que llegaremos, en poco más de diez minutos, a la Cruz del Pernales, lugar donde fueron abatidos por la Guardia Civil Pernales el Niño de Arahál. De vuelta hasta el Prado de la Rosinda deberemos coger de nuevo el carril del Arroyo del Tejo que los conduce hasta Villaverde de Guadalimar.



ETAPA VILLAVERDE DE GUADALIMAR- BIENSERVIDA

En esta ruta debemos salir de Villaverde de Guadalimar por la carretera CM-3205, hasta subir hasta la aldea de El Bellotar, situada a pies de la peña de El Cambrón, o La Piedra, que es como en realidad la llaman los lugareños. Aconsejamos la ascensión a esta peña, pues desde su cima se pueden admirar unas vistas impresionantes de toda la Sierra de Alcazaz y del cercano Parque Natural de Cazorla, Segura y Las Villas.

Seguiremos a continuación una pista que nos llevará hasta las casas del Poyo de Abajo, desde donde debemos seguir un carril hasta llegar al Puerto del Bellotar. Antes de llegar a este puerto habremos pasado por el cortijo del Puerto o de las Mangadas, dando siempre la espalda a la peña del Cambrón por su cara norte. Esta cara norte es la más abrupta y la más difícil de salvar, aunque es ideal para aquellos que sean amantes de la escalada y de los altos riesgos.

Cerca de este puerto del Bellotar pasaba el antiguo camino de herradura que venía de Villarrodrigo, en la provincia de Jaén, aunque por este lado ya no queda prácticamente nada de él.

Lo que sí es evidente es que tuvo

que ser el camino seguido por Pernaes, sobre todo si tenemos en cuenta que fue cerca de este puerto donde el guarda Romero, antiguo licenciado de la Guardia Civil, se encontró con los bandidos aquel último día de agosto de 1907.

A pies de este puerto del Bellotar nace el río Turruchel, que regará más tarde los alrededores de la ermita del mismo nombre. Hasta esta ermita los hijos de Bienservida llevan en romería a la Virgen desde el pueblo el tercer domingo de mayo. Dicen los vecinos de este pueblo que esta Virgen es muy protectora y milagrera, y por tanto, ninguno de ellos debe tener ningún miedo a las tormentas, de las que Ella los protege.

Por un carril, que discurre paralelo al río Turruchel llegaremos a Bienservida, donde no debemos dejar de visitar su iglesia de San Bartolomé y dar un paseo por sus calles. Por supuesto es obligada la degustación de alguno de los platos típicos del pueblo, entre los que destacan los andrajos, la perdiz escabechada, el gazpacho manchego, la olla de calzones, el ajo pringue o el guisado cortijero, entre muchos otros.

ETAPA BIENSERVIDA-SALOBRE

Seguiremos en esta etapa la Ruta del Quijote que nos lleva hasta Villapalacios por el río de La Mesta. Para ello saldremos de Bienservida por la carretera con dirección a Villaverde. Al salir de Bienservida tomaremos un camino que sale a la derecha, y que después se transforma en una estrecha senda al girar a la izquierda en una señal de PR (señalización con rallas horizontales blanca y amarilla que indican sendero de pequeño recorrido). Otro camino, que nos sale por la derecha tras finalizar la senda, nos sube de nuevo hasta la carretera de Villaverde, por la que seguiremos hasta el cruce con la pista asfaltada del Campamento de Sierra.

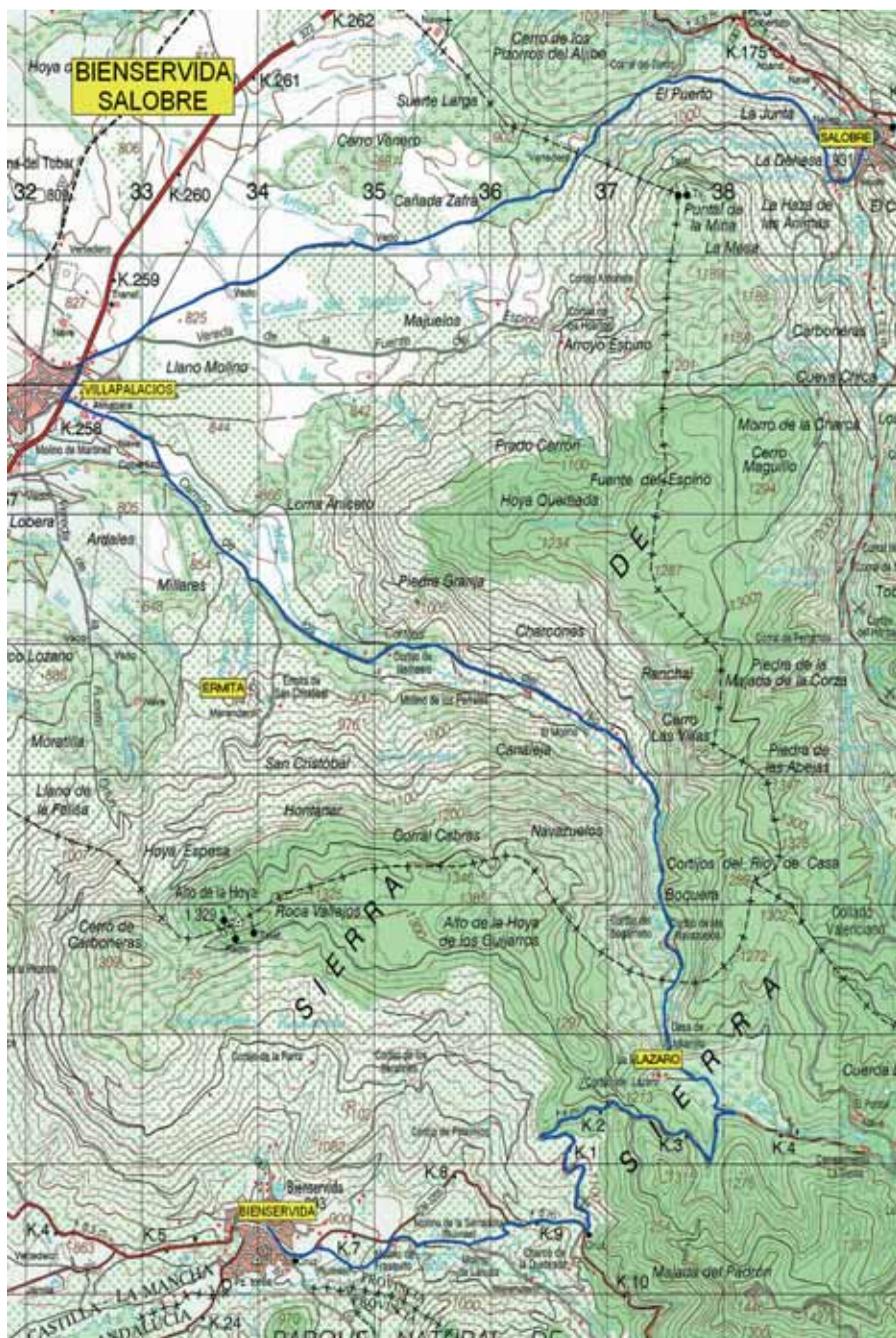
Comenzaremos a subir por esta serpenteante carreterilla hasta salvar un collado, que una vez dejado atrás, nos llevará a un cruce de caminos por donde nos hemos de desviar a la izquierda. Este camino se introduce por entre las casas del Cortijo de Lázaro, La Mesta y la Casa de Julianillo, y sigue el curso del río de La Mesta hasta llegar a Villapalacios.

El río de La Mesta y casi todos los arroyuelos que riegan Bienservida y Villapalacios van a desembocar al río Guadalmena, cuyas aguas corren a pies de la Sierra del Relumbrar, una de las

estribaciones de Sierra Morena. Pasaremos en nuestro recorrido por el valle del río de La Mesta junto a viejos molinos harineros, que han sido rehabilitados para uso vacacional. Poco antes de llegar a Villapalacios acariciaremos las faldas del cerro San Cristóbal, donde se encuentra la ermita del mismo nombre. Hasta esta ermita se celebra todos los años una romería, en la que se lleva al santo en procesión, continuándose la jornada de fervor religioso con una comilona campestre. Para este propósito se han instalado unas mesas y unos bancos que también podremos utilizar en nuestro camino hacia Villapalacios.

Pero si preferimos tomar algún refrigerio en algún bar, lo podremos hacer en esta población, antes de seguir nuestra Ruta del Quijote hacia Salobre. Ésta nos lleva por un amplio camino, aunque se desvía en un cruce, poco antes de llegar a Salobre, hacia el Estrecho del Hocino.

Siguiendo la carretera hacia Riópar, que es por donde viene marcada oficialmente la Ruta del Quijote, o por el camino que seguíamos desde Villapalacios, sin desviarnos en el ya citado cruce, llegaremos a Salobre tras un recorrido de un par de kilómetros.



ETAPA SALOBRE-ALCARAZ

Comenzaremos la ruta por el camino que sube al cementerio, que bordea el cerro de la Breña y nos lleva a la Carretera CM-412. Por este lugar, situado cerca de la localidad de Reolid, cruzaremos el río Angorrilla y cogeremos el camino que discurre paralelo a este río, aunque nos desviaremos hacia la izquierda buscando el cortijo de Pinilla, ya en lo alto del valle. Si optamos por continuar por el camino del río Angorrilla, disfrutaremos de un relajado paseo hasta las mismas faldas del pico Almenara, punto culminante de toda la Sierra de Alcaraz.

Por el llamado camino de los Molinos vamos a atravesar los Llanos de la Virgen, una altiplanicie por la que llegaremos a Vianos, y por la que podremos descubrir algunos de los chozos que construyen los pastores para refugiarse de las inclemencias del tiempo.

Es Vianos, sin duda, buen lugar para hacer un alto y reponer fuerzas, y si hay tiempo y ganas degustar el ya citado estofado de rabo de toro. La manera en que lo aparejan en esta población nos va a hacer sin duda relamernos los dedos. Aconsejamos la visita a Vianos el día 6 de enero, fecha en que los mismos vecinos interpretan el Autosacramental de los Reyes Magos por las calles y la iglesia del pueblo, una composición dramática digna de ver y meritoria de aplaudir.

No sin antes asomarnos a la llanura que se abre a pies de Vianos, dejaremos esta población para dirigirnos a Alcaraz por el Corral de la Granja. Desde aquí nos dirigiremos hacia el cauce del río Alcaraz, que formado por la unión del río de La Mesta y el Escorial, formará más tarde el río Guadalmena, afluente del Guadalimar que lo es a su vez del Guadalquivir.

Ya sólo nos queda subir hasta Alcaraz, donde siempre las omnipresentes y agudas torres del Tardón y La Trinidad nos darán la bienvenida. Si obligada es la visita a la Plaza Mayor, donde se alzan estas dos torres, no lo es menos la subida al cementerio, lugar en el que se encuentra la tumba del Pinales, origen y motivo de la composición de estas páginas.

La historia y leyenda del Pinales es ya patrimonio de estas sierras y unida a ellas caminará siempre. Si quizás no alcanzó la gloria y gallardía que alcanzaron otros famosos bandoleros, que incluso fueron llevados al mundo de la novela y del celuloide, será siempre recordado por nosotros y no nos cansaremos de rememorar su legendaria figura una y otra vez. Esperemos que al menos nuestro propósito contribuya a que sean conocidas un poco más estas hermosas tierras albaceteñas, con sus paisajes y poblaciones, con sus gentes y tradiciones, con sus historias y sus leyendas.



ROMANCE DEL PERNALES

I

Estando Diego Corrientes
con el caballo calzado,
su hembra en el pensamiento,
con el trabuco en la mano:
-Sígueme, Luis Candelas,
sígueme por mis pasos,
que vamos a la serranía,
con el trabuco en la mano.
¿Dónde está José María,
José María el Tempranillo?
Francisco Ríos Pernaes
que venga con el Vivillo.
Vamos a los cortijos,
vamos todos sin parar
a esa gente egoísta
que vive sin trabajar
a costa de los obreros,
que los quieren maltratar.

II

Francisco Ríos Pernaes
está loquito de alegría,
porque había dado a luz
la su amante una chiquilla.
Días antes de su muerte,
en sus brazos la tenía:
-Hija de mi alma,
ven aquí conmigo,
que por ser yo bandolero
que tú a la España
sin lujo has venido.
Pero no te apures nena,
que este oficio dejaré,
allá fuera de España
trabajaré.
Soy joven todavía,
puedo trabajar
para darle a mi hija
un piazo de pan.

¿Qué dices tú, Concha
-decía llorando-,
qué tal te parece
lo que estoy pensando?
Lo que piensas está bien,
Francisquito de mi vida,
¿pero no piensas en irte,
que ya va siendo de día?
-Tienes razón, ya me voy,
es que ya no me acordaba
que soy aquel bandolero
que andan buscando
por toda España.
Queda con Dios hija mía,
y hasta otro día,
Concha del alma.

III

Montado en su caballo
iba el Pernaes un día.
Se encontró con un barbero,
que de un cortijo venía.
Como sabía que andaba
por aquel campo
el llamado Pernaes
con otros cuatro,
al ver aquel que venía
a caballo y con un rifle,
pensó que le robaría.
Ocho duros llevaba,
los que sacó
el pobre raspabarba,
y al bandolero se lo entregó.
Entonces dice el Pernaes:
-Quédese usted ese dinero,
que yo no soy un ladrón
para robar a ningún barbero,
que sólo robo al que tiene
muchas pesetas,
y es usurero.

APUNTE BIOGRÁFICO

Francisco Ríos González “El Pinales”, (1879-1907). Nació en Estepa (Sevilla) de familia de muy humilde condición. El hambre, la miseria y los encuentros con la guardia civil, son constantes.

De la banda del Pinales fueron Pedro Ceballos “el Pepino”, Antonio Mata “El Reverte”, Antonio Martín “El Niño de la Gloria” y “el Niño del Arahál”, que le acompañaba el 31 de agosto de 1907, el día de su muerte.

Para obtener más información se puede acudir al libro “Bandidos célebres españoles” (2º volumen) de Hernández Girbal-Madrid, 1973; “El Bandolerismo” de Bernardo de Quirós-Madrid, 1931; y cualquier periódico de la época: el “Nuevo Mundo” de Madrid, “El Adelanta-

do” de Segovia, “El Periódico Ilustrado”, o cualquier otro.

Su fama fue tal que tuvo en jaque al Ministro de la Gobernación y en el momento de su muerte eran 2.000 los guardias civiles que andaban tras su captura.

Por nuestra parte, disponemos de documentos que consideramos realmente interesantes, como la partida de bautismo, informe de la guardia civil sobre su muerte, acta de defunción, telegramas y comunicaciones del Alcalde de Alcaraz al Ministro de Gobernación, fotos, etc. que están a disposición de cualquier interesado.

Pinales fue enterrado en el cementerio de Alcaraz, y se cuenta que nunca faltan flores en su tumba.

INDICE

Presentación	3
Villaverde	4
Bienservida	6
Villaplacios	8
Salobre	10
Vianos	12
Alcaraz	12
Francisco Ríos González “Pernales”	16
Etapa Bellotar-Villaverde	26
Etapa Villaverde-Bienservida	28
Etapa Bienservida-Salobre	30
Etapa Salobre-Alcaraz	32
Romance del Pernales	34
Apunte Biográfico	35



DIPUTACIÓN DE ALBACETE